

La diosa des–alada. El cuerpo como espacio en el desplazado y sus narrativas de interpretación

Lucrecia Piedrahíta Orrego¹

Luisa Restrepo Pérez²

Fotografías: Albeiro Lopera

RESUMEN

Este artículo corresponde a la investigación: *“La diosa des–alada”, el cuerpo como espacio en los desplazados y sus narrativas de interpretación*, ganadora de la Beca del Ministerio de Cultura, en el año 2002.

Las autoras se internan en el tema del desplazamiento forzado en Colombia, al cual califican como *una catástrofe humanitaria* que involucra a diferentes sectores sociales y afecta tanto al campo como a la ciudad, espacio receptor de miles de desarraigados.

Más allá de las lecturas sociológicas o políticas del fenómeno, arriesgan una mirada estética. Ponen en el centro de su reflexión el *cuerpo humano* como un “espacio de inscripciones donde el poder deja sus huellas y produce mutaciones que marcan para siempre la psiquis de la colectividad”.

PALABRAS CLAVE

Desplazados

Estética del desarraigo

Cuerpo y poder

Cuerpo como espacio

Cuerpo y comunicación

¹ Historiadora del arte y Museóloga de la Universidad Internacional del Arte, Florencia, Italia; con especialización en Periodismo Urbano de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha sido directora-curadora del Museo de Antioquia y Directora de la Nueva Bienal de Artes Plásticas de Medellín. Asesora Cultural de la Secretaría de Educación y Cultura de Medellín. Actualmente se desempeña como asesora cultural, investigadora, conferenciante. Docente de la Universidad Eafit. Invitada como profesora-visitante a la Universidad de Bergamo y como conferenciante a la Universidad de Bologna, y al Politécnico de Milán, Italia. Ha sido ganadora de la Beca en Investigación del Ministerio de Cultura (2002). zigurat@epm.net.co

² Comunicadora Social Universidad Pontificia Bolivariana. Con estudios en Filosofía Universidad de Antioquia. Reportera del Periódico El Mundo. Editora del suplemento cultural imaginario. Editora de varias publicaciones, entre ellas la revista Euforia de la Alianza Summa. zigurat@epm.net.co

SUMMARY

In Colombia, due to the war for the territory and to violence, thousands of communities are submitted to forced displacements: this uncontrollable force which today, dislocates, expulses, de-situates millions of people from their spaces and submits them to the dictatorship of intolerance.

In the text, *The De-winged Goddess*, the body is analyzed as a space and the problem of forced displacements is approached from an esthetical and communicational perspective. In the body expressions of the displaced person, there is a projective representation of his story, of his silent duels, the uncertainty that marks him, the problematic which in essence has restricted his liberty, and of the independence to be decided upon.

Segunda poesía vertical –1963–

(...)

Cada uno se va como puede,
unos con el pecho entreabierto,
otros con una sola mano,
unos con la cédula de identidad en el bolsillo, otros en el alma,
unos con la luna atornillada en la sangre
y otros sin sangre, ni luna, ni recuerdos.

(...)

Cada uno se va porque se va,
unos con alguien trasnochado entre las cejas,
otros sin haberse cruzado con nadie,
unos por la puerta que da o parece dar sobre el camino,
otros por una puerta dibujada en la pared o tal vez en el aire,
unos sin haber empezado a vivir
y otros sin haber empezado a vivir.

Pero todos se van con los pies atados,
unos por el camino que hicieron,
otros por el que no hicieron
y todos por el que nunca harán.

(...)

... Vivir es frecuentar torres nómades,
árboles flotantes,

colegios de nubes,
convocatorias de presagios
y repentinas publicidades de la angustia
que nos sacuden como tos o hipo o espasmos del abismo.
El pecho, los ojos y otras cosas que se cierran
aprenden en nosotros su oficio,
hasta que el clima se completa
y la muerte clausura el aprendizaje.
Es necesario gritar en el desierto,
antes de poder poblar el desierto.

Roberto Juarroz

En Colombia, debido a la guerra por el territorio y a la violencia miles de comunidades son sometidas al desplazamiento forzado, esa fuerza incontrolable que hoy disloca, expulsa, desubica a millones de personas de sus espacios y las somete a la dictadura de la intolerancia. El problema de los desplazamientos reconvierte al hombre en un personaje nómada, en el sentido de que supone un rompimiento en la manera de concebir el habitat humano. Obliga a replantear los canales comunicacionales entre los individuos. Una experiencia íntima se colectiviza, la esfera de lo privado se abre al exterior y lo público pierde sus límites. Su lenguaje visual se desnuda en signos portadores de información social reconocibles para muchos y en elementos identitarios que hacen comunicable la tragedia: los rostros que apoyan su dolor en el vidrio de la ventana de un bus, las manos que se pelean por un pan, las caminatas eternas y presurosas para traspasar el límite del peligro, las miradas que denuncian preguntas sin respuestas.

Cerca de 600 personas mueren en el país cada mes por la guerra. De esta cifra, las tres cuartas partes son civiles. El conflicto deja 30.060 desplazados de manera forzada en este lapso de tiempo. Es decir un hogar cada 10 minutos y 42 personas cada hora. El 35% se desplaza en éxodos masivos. De ellos, el 64% son, niñas y niños. En esta perspectiva, el desplazamiento forzado en Colombia continúa perfilándose como una catástrofe humanitaria que se expande e incluye a cada vez más sectores sociales y áreas geográficas.

Cuerpo y poder

Por siglos la importancia del cuerpo, de lo material, fue relegada. Importaba el alma de las personas, la estructura sociopolítica, los procesos económicos. Sin embargo, en la historia real, el cuerpo ha sido el espacio de mayor opresión: violaciones, agresiones, negaciones, abusos, manipulaciones. Por esto, en cualquier estudio social e histórico, esta categoría no puede ser pasada por alto. Los cuerpos son territorios que (re)significan a partir de discursos que operan en los relatos, porque todo el cuerpo pasa por el filtro del discurso, del lenguaje y de la actualidad simbólica. El cuerpo es mundo, pues la única forma de asumirlo es relación con él. Al mismo

tiempo es también receptáculo de la realidad subjetiva y es en este doble escenario, donde el desplazamiento puede igualmente releerse.

“El poder no es una sustancia. Tampoco es un atributo misterioso del que habría que buscar sus orígenes. El poderío es más que un tipo particular de relaciones entre individuos. El rasgo distintivo del poder consiste en que determinados hombres pueden decidir más o menos totalmente sobre la conducta de los hombres, pero nunca de manera exhaustiva o coercitiva.”¹ Así se refiere, Foucault, cuando explica la razón del Estado, pero sabemos que ese tipo de relaciones entre los individuos ha estado marcado a lo largo de la historia por factores políticos, económicos y religioso que nos llevan a analizar con más detenimiento el cuerpo humano cómo un espacio de inscripciones donde el poder deja sus huellas y desde luego, produce mutaciones que marcan para siempre la psiquis de la colectividad.

De esta manera el cuerpo se entiende como un operador simbólico que irrumpe a través de unos dispositivos estéticos para señalar la conflictividad presente en la esfera de lo público y lo privado. Si miramos a lo largo del muro de la historia encontramos una galería de imágenes en donde el poder ha marcado, ha signado sus huellas sobre los cuerpos humanos y así evidencia sus honores y desmanes. El cuerpo humano <registrado> por el poder lo convierte necesariamente en un espacio de control y archivo que denuncia.

Signos, símbolos, marcas, señales

“El cuerpo es el mensaje”

Flora Davis

La amenaza es un acto que se produce sobre un sujeto, la afectación está dirigida a poner en evidencia la vulnerabilidad de la vida, aquella que tiene como soporte el cuerpo. La mediación del sujeto con el mundo, la concreción de una existencia, sólo es posible gracias a la presencia de un cuerpo, de un espacio físico real en el que la vida tiene lugar. “Nuestras experiencias de la realidad dependen de la integralidad del organismo, o de sus lesiones transitorias o indelebiles”.²

El cuerpo reflejo de las sensaciones internas, a veces delata, otras esconde. Una cierta libertad de movimiento influye sobre la psique, liberando a su vez al sujeto o, en caso contrario, condicionando la corporalidad. En las expresiones del cuerpo del desplazado hay una representación proyectiva de su historia, de sus duelos silenciosos, de la incertidumbre que lo marca, de la problemática que en esencia ha coartado su libertad y la independencia de decidir.

“Toda historia actual del cuerpo es la de su demarcación, de la red de marcas y de signos que lo cuadriculan, lo parcelan, lo niegan en su diferencia y su ambivalencia general radical para organizado en un material estructural de intercambio/signo”.³

Los desplazados, al salir de su territorio, no sólo abandonan el espacio físico sino que vivencian la fragmentación de un mundo simbólico, un universo de sentido sostenido en valores, cosmovisiones,

arraigos, identidades. En este orden, al llegar a la ciudad o a otros lugares intermedios, sus vidas no sólo deben buscar refugio, un lugar donde permanecer y protegerse; sino intentar construir ese espacio identitario perdido y justamente allí entra todo el universo simbólico de lo humano. De ahí que sus cuerpos, su modo de permanencia, su manera de habitar continúe guardando y conteniendo numerosos elementos de su vida rural, de su mundo afectivo y relacional, dejando en evidencia así en los choques una realidad que ya no es una serie de impactos profundos que deben ser leídos desde la producción y circulación de significados: para encontrar de esta manera más que una forma, un contenido de la tragedia.

Ante la hostilidad de los lugares de recepción que silenciosa o públicamente los condenan: “decir que somos desplazados, es decir que somos delincuentes, criminales:”.

Al transformarse la vida cotidiana, toda la integralidad del sujeto se ve intervenida por otros factores, y en ese esfuerzo por asumirse de otra manera, los gestos actos comportamientos, lenguaje y movimientos, son trastocados.

De las relaciones cara a cara, de la vecindad y familiaridad, de los encuentros y proximidades, se pasa al anonimato, a los esfuerzos por la invisibilidad (para evitar condenas), a la desconfianza del otro, a las circulaciones condicionadas y delimitadas, a los silencios.

El repertorio de imágenes, ese término acuñado por Roland Barthes y retomado por el urbanista Kevin Lynch, que da cuenta de los espacios en los que las personas se encuentran con extraños, puede utilizarse para interpretar la geografía urbana de la misma manera. “Todo individuo urbano tiene una imagen mental del lugar al que pertenece”²⁴. Así, los sujetos comparan los nuevos lugares con estas instantáneas mentales y, cuando menos coinciden, más indiferentes se sienten los individuos ante el nuevo entorno. No es posible tener una vivencia sin que se manifieste, aunque sea imperceptiblemente, en una expresión. El cuerpo hábil y a través de él toda la materia. No puede haber otra experiencia que no sea corporal, del mismo modo que no puede haber otra sensación, un sentimiento, que no sea corporal y es en esa materialidad donde eros y thanatos conviven, vida y muerte, erotismo y sacrificio tienen lugar, de la primacía de uno de estos dos factores el sujeto logra su máxima realización o su anulación. Bataille, el filósofo francés, acierta al considerar que son fiesta y sacrificio dos polos de lo humano, en el primero, los hombres logran desarrollar todas sus potencialidades creativas, dadoras de vida; la autorrealización; mientras que en el segundo, en el sacrificio, la vida humana encuentra su término, su vulnerabilidad, la amenaza de la finitud, por eso, es el punto de control de todas las sociedades, desde las más primitivas hasta las contemporáneas.

El sacrificio, la muerte, recae sobre el cuerpo, ese que es canalizador de energías, de tactos, de emociones. De encuentro con el otro y con lo de afuera. Espacio de expresión de lo íntimo. Punto de contacto. Condición y posibilidad de toda relación. El cuerpo que conoce, que permite conocer, que aprehende la verdad. Por eso, una amenaza sobre su anulación no puede ser puntual, es de alguna manera un atentado contra todo un proyecto vital. Soportar la angustia de este cuerpo fragmentado, es develar las consecuencias de un acto que vulnera al sujeto física y psicológicamente,

que interfiere todas las libertades: las del deseo, las prácticas, las de construcción de sentidos, las de movilización y hasta las de pensamiento.

Desde la tradición judeocristiana, el cuerpo sufriente se convirtió en una razón para la sumisión y la mansedumbre. Por eso, no lejos de un pensamiento que como el occidental continúa fundándose en esta perspectiva de valores, el cuerpo sigue siendo el lugar de toda afectación cuando se busca controlar, regular, castigar o reprimir. Hoy, cuando en Colombia las cifras del éxodo continúan aumentando y las ciudades y cascos rurales se ven habitados por otros pobladores que traen consigo lo único que les ha quedado: su vida, la problemática del desplazamiento, además de tener componentes sociales, políticos, económicos, no puede dejar de lado otros elementos de lectura mucho más hermenéuticos y que para efectos de este trabajo ofrecen acercamientos diversos a la realidad.

El cuerpo como medio de comunicación

*“No es necesario explicar mucho,
basta con mirar...”*

Ondjaki (escritor nigeriano)

Cuerpo-comunicación como objeto de reflexión y observación es una categoría que exige reflexión frente al tema del desplazamiento desde lo que se convierte en una de las múltiples perspectivas de abordaje. A través de los siglos, el concepto de comunicación no verbal ha inquietado a pensadores, artistas e intelectuales, pero sobre todo, a pintores y escultores, quienes a partir de su particular acercamiento al mundo y a sus producciones, han sido conscientes de cuanto puede transmitir un gesto o una postura.

Sin embargo, sólo hasta comienzos del siglo XX, se da inicio a una verdadera investigación sobre la comunicación no verbal como un objeto de estudio sistemático y dentro de un estatuto con pretensiones científicas.

En este horizonte que comienza a vislumbrarse hacia 1914 con un creciente interés por conocer cómo se comunica la gente por sus expresiones y movimientos, tiene origen la cinesis o kinesis, disciplina formalizada en 1946 por Ray L. Birdwhistell quien demostró en sus estudios cómo la manera de moverse es más aprendida que innata y que los movimientos del cuerpo no están programados por la biología sino por la cultura.

La forma que adopta el cuerpo en el espacio –los ademanes, la postura, las expresiones del rostro, la mirada–, proyecta mensajes y concretiza esa relación del sujeto con el mundo. Para los teóricos de la cinesis, el espacio es una necesidad tan acuciante para el hombre como el alimento, es así como la burbuja de su propio espacio representa el mismo margen de seguridad. De la misma manera “el comportamiento ocular es tal vez la forma más sutil del lenguaje corporal”.⁵

La investigadora Flora Dayis, en su completo estudio sobre la comunicación no verbal, señala

además que “la postura de un hombre habla de su pasado, la sola posición de sus hombros puede dar una indicación de las penurias sufridas, de su furia contenida o de una personalidad tímida”.⁶ Y finalmente, la investigación de la cinesis de Birdwhistell permite para el caso de estudio que nos interesa: el desplazamiento y sus efectos sobre el cuerpo de quienes lo soportan, retomar la hipótesis de que “el estilo de un hombre refleja la forma en que reacciona ante sus propios sentimientos y cómo se adapta a la realidad exterior”,⁷ de ahí que los cambios en las vidas de quienes se ven obligados a salir por amenazas de sus espacios y a renunciar a su vida (como construcción paradójicamente para protegerla, exijan una lectura amplia de todos los indicadores que van conformando ese discurso silencioso portado en gestos de una problemática que es atravesada por numerosas variables y que contiene en su mutismo el temor, la amenaza, la impotencia, la desesperanza, los relatos de su dolor, las imágenes del poder que los ha violentado, las lágrimas contenidas ante el horror, la barbarie encamada en los actos de agresión. Todas estas señales portadoras de mensajes y comunicaciones diversas.

El espacio-cuerpo como convicción y como simulacro

*Una experiencia angustiada e infeliz de nuestros cuerpos
nos hace más conscientes del mundo en que vivimos.*

Richard Sennets

No era más que otro día de tragedia en la vereda. A cada uno llegaba el turno de desalojar su casa porque había llegado una orden que no da tregua para pensar. Esa tarde de destierro el sol golpeaba con fuerza sobre la tierra amarillenta y polvorienta. Era el marco de nuestra casa construida de palos de bareque y techo de latas de zinc oxidado por donde el agua se filtra como agujas y el piso de barro se encharca para levantar un enjambre de zancudos en medio del sopor de la noche.

En la vereda el tiempo parece detenido. En las fincas vecinas el trabajo es escaso y los pocos pobladores del caserío se rebuscan la vida día a día en sus pequeñas parcelas. Siembras que comparten y algunos animales que crían para intercambiarse entre ellos o salir a la ciudad cercana para venderlos.

Una tarde y otra más para recostar el taburete en la pared de la casa y conversar por largas horas o jugar una partida de dominó entre sorbos de café.

...”Me llamo Constanza, tengo cuarenta y ocho años. Vengo de un corregimiento cerca al municipio de Montería, Córdoba, mi trabajo era recolectar mangos para vender en compañía de mi hijo y mi marido. Una mañana llegó un grupo de hombres armados y sin hablar mucho se llevaron a mi esposo. A los pocos minutos oí varios disparos. Salí corriendo y encontré el cuerpo de él tirado en el camino. Fue horrible, lloré mucho porque él era un hombre muy bueno. Lo enterramos y como no teníamos para dónde irnos nos quedamos en la casa. Al poco tiempo regresaron otros hombres y me mataron a mi hijo, Ahí si tuve que salir corriendo porque ya me habían quitado todo. Una hija que vive en Medellín me trajo para este asentamiento y aquí estoy por lo menos acompañada. La gente de acá no es mi familia pero todos nos tratamos como si lo fuéramos.

Yo no volví a la tierra y me contaron que está muy montada. Pero yo no regreso. Vivo en este cambuche donde no me puedo ni mover y donde las ratas se comen el plástico que forra los cuatro palos. Cuando llueve toda el agua se filtra, pero aquí sigo”.

Constanza vio con lágrimas en los ojos y con su corazón lleno de rabia e impotencia como el grupo de hombres armados, después de asesinar a su esposo, regaba gasolina en sus escasos sembrados y destruía lo poco que le quedaba. Cuando llegó la noche y sin una palabra que decir, ella recogió lo poco de sus pertenencias que se había salvado y en talegos y costales empacó sus cosas. Esperó a que fueran las cinco de la madrugada y todavía alumbrada por unas cuantas velas decidió emprender el camino hacia un lugar seguro.

No había puerta para cerrar ni ventana que ajustan la casa ya no era casa. Entre el canto de un gallo se abrió camino. Los trazos visibles del camino comenzaron a desdibujarse una vez Constanza, la mujer viuda, sometida al desplazamiento forzado buscaba un refugio seguro. El recuerdo de la tierra de donde provenía era persistente, pero ahora era un lugar ajeno frente al que se había desatado el temor.

Fueron horas eternas de camino. Muchas sensaciones se confundían para Constanza que presurosa corría por tramos y luego disminuía el paso por la fatiga. El derrumbe psicológico operaba cambios en Su cuerpo. Los movimientos reducidos por el terror, la mirada perdida en el marco de un amanecer, las palabras disueltas, los discursos desplazados generaban en ella una imagen deteriorada, fracturada.

El único espacio que le pertenecía, su cuerpo, se enfrentaba al desconocimiento de su propio territorio. Psicológicamente era incapaz de reconocerse en ese cuerpo aporreado por el dolor y la angustia. Ese cuerpo/lugar que había sido un elemento de convicción durante su vida ahora se convertía en un simulacro, en un espacio falseado, en una máscara ajena dominada por factores del miedo y de la huida.

“Estaba nerviosa. Sentí unos pasos, era de madrugada. La cocina estaba lejos para tomar un café; sin embargo, crucé la puerta. El corazón me latía duro. Tocaron la puerta con golpes muy fuertes: De repente, la sombra de un grupo de hombres armados cubrió toda la casa. Eran muchos para enfrentarlos”.

Analizar el problema de los desplazamientos forzados en el país, exige una revisión de los textos visuales que se producen como resultado de estos episodios que hoy forman parte de nuestra realidad y abre la posibilidad de entenderlos como un espacio signifiante susceptible de ser descrito según los cuerpos y las marcas del dolor y la tragedia que lo representan. Esa imagen dislocada de los individuos desarraigados de sus tierras, se entiende, cómo un fenómeno de comunicación y significación. El problema del desplazamiento implica una ruptura profunda con las lógicas de la vida y sus cuerpos son el espejo de los signos de un poder multiplicado perverso. Ahora se juega en el registro del imaginario, y tiene su equivalente en la realidad de los cuerpos que cotidianamente frecuenta. Los referentes de la representación del poder están ahora enmarcados en los cuerpos de los desplazados, unos cuerpos que callan; el suyo no es un silencio que no habla, sino que es un silencio que prohíbe que se hable en su nombre y ésta puede ser su revancha.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDÍA DE MEDELLÍN Secretaría de Planeación Municipal. Plan temático de vivienda para el POT. Medellín: Alcaldía de Medellín, 1999.
- AUGÉ, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa, 1993.
- _____. Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa, 1998.
- BARBERO, Jesús Martín. Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. En: VII CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA EN COLOMBIA (7: 1994. Medellín). Memorias del VII Congreso de Antropología en Colombia. Medellín: Diego Herrera Gómez y otros, 1994. p. 20.
- BARTHES, Roland. La aventura semiológica. Barcelona: Paidós Comunicación, 1993.
- BAUDRILLARD, Jean. El intercambio simbólico y la muerte; Caracas: Monte Ávila, 1992.
- CAMPOS LÓPEZ, Rodrigo. Artículo del Periódico El Tiempo. (Sept. 4 de 2002).
- CODHES. Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada. Codhes, UNICEF–Colombia. Santafé de Bogotá: Guadalupe, 1999.
- _____. Boletín de Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento. En: Bogotá. No. 41. (May. 2002); p. 10.
- CONPES. Aspectos críticos de la política pública de atención a la población desplazada 1998–2002. Bogotá: CONPES, 2002.
- DAPARD. Departamento de Antioquia. Informe Desplazados por la violencia en el departamento de Antioquia. Informe 1995-2000. Medellín: Gobernación de Antioquia, 2000.
- DAVIS, Flora. El lenguaje no verbal. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- DEBRAY, Régis. Vida y muerte de la imagen: historia de la mirada en Occidente. Barcelona: Paidós, 1998.
- DNP/RSS/ Ministerio del Interior “CONPES 3057–Plan de acción para la prevención y atención del desplazamiento forzado. Bogotá, D.C.: El Ministerio, 1999.
- DOLTO, Françoise. La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 1984.
- DUQUE, Félix. El cyborg si tiene quien le escriba, En: BERENBAUM, Michael. The history of the Holocaust as told in the United States Holocaust Memorial Museum, Boston. Madrid: Siruela, 1998.
- ESPINOSA, Sergio. A campo traviesa. Elementos de quirúrgica espiritual. En: SEXTO COLOQUIO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA. (6.: 2002. Zacatecas). Memorias del Sexto Coloquio Internacional de Filosofía. Universidad Nacional, Medellín, 2000.
- FOUCAULT, M., Sorvegliare e punire. Torino: Einaudi, 1976.
- GAUMBERTI, Humberto. Il corpo. Tomado de ROUSSEAU, J. J. Del contratto sociale o principi del diritto político Milán: Feltrinelli, 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo, 1998.
- GARCÍA, Luis Ángel. Testimonio de desplazado del corregimiento de Currao, Turbo, s.f.
- GIRALDO, Fabio y otros. Pensar la ciudad. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998.
- GOFFMAN, Erving. Estigma, la identidad deteriorada, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1970,

- GONZÁLEZ, Ruby María, et. al. Seminario sobre el cuerpo. Medellín, 1997, p. 34. Tesis (Psicóloga); Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología.
- HENAO, Hernán, et. al. Lo nomádico... apuestas, fugas, deslindes. En: *Nómadas*. Santafé de Bogotá. No. 20 (1999); s.p.
- HURTADO Deicy y NARANJO, Gloria. Entrevista. En: *El Mundo*, 30, Sept., 2002; p. 1 *La Metro*.
- LARA, Baudelio. *Actitud natural*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- MEDINA, Medófilo. Dos décadas de crisis políticas. En: Luz Gabriela Arango (Comp.). *La crisis socio-política colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y Fundación Social, 1997.
- PARDO, José Luis. *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pretextos, 1992.
- ROJAS RODRÍGUEZ, Jorge E. *Para una lectura de un país que huye*. Santafé de Bogotá: CODHES, 1999.
- SALABERT, Pere. *Declives Éticos apogeo estético y un ensayo más*. Cali: Universidad del Valle - Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Posgrado de Estética, 1995.
- SENNETT, Richard. *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* s.l.: Alianza Editorial, 1991.
- SILVA, Armando. *Imaginario Urbano*, s.l.: Tercer Mundo Editores, 1994.
- SIMPAD. *Informe Desplazados*, mayo 2000. Secretaría Privada. Medellín ; Municipio de Medellín, 2000.
- SOFSKY, Wolfgang. El destruido flujo del tiempo. En: *Humboldt*. Bonn. No. 135 (2002). p. 2-3.
- SUÁREZ, Harvey Danilo. *Violencia, guerra y desplazamiento. El transcurso cultural del destierro*. En: *II SEMINARIO INTERNACIONAL "DESPLAZAMIENTO FORZADO. UN RETO PARA LA DEMOCRACIA, LA GOBERNABILIDAD Y LOS DERECHOS HUMANOS.* (2: 2002. Bogotá). *Memorias del II Seminario Internacional "Desplazamiento forzado. Un reto para la democracia, la gobernabilidad y los derechos humanos.* Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, 2002. p. 2.
- Testimonio de una mujer desplazada. En: *El Colombiano*, Medellín. (17, Oct, 2002); p. 3A.

NOTAS

¹ FOUCAULT, M., *Sorvegliare E puniré*. Torino: Einaudi, 1976. s.p:

² DOLTO, Françoise. *La imagen inconsciente del cuerpo*, Barcelona: Paidós, 1984. p. 18

³ BAUDRILLARD, Jean. *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Ávila 1992. p 117 * Soledad, desplazada de Norcacia.

⁴ SENNETT, Op. Cit, p. 393

⁵ DAVIS, Flora. *El lenguaje no verbal*. Madrid: Alianza Editorial, 1984. p. 89

⁶ Ibid, p. 126

⁷ Ibid, p. 213